

Actualidad

JOHN BROADUS WATSON (1878-1958): LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD

Beatriz Robayo
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA-CEIC (MÉXICO)

principalmente) que reflejaban la demanda que la sociedad hizo desde entonces a nuestra disciplina (Tortosa, Pérez Delgado y Pérez Garrido, 1991).

Watson: un contexto biográfico para el conductismo

La historia del siglo XIX en el continente americano representa, para muchos, un sinónimo de libertad, de independencia, de osadía. Fue aquél, un siglo colmado por el eco de los gritos de los hijos de aquellas tierras, que clamaban por “patrias” auténticas, del cúmulo de hombres que exigían ser desprovistos del rótulo de conquistados para hacerse conquistadores, que se tomaron el mundo americano y lo convirtieron en la tierra de los sueños, el dominio de las oportunidades, el nicho del hombre contemporáneo. También fueron los años de la industrialización, cuando masas de inmigrantes de diverso origen llegaron a las urbes norteamericanas para convertirse en ciudadanos, en profesionales. El nuevo orden implicó el nacimiento de una nueva humanidad, con inéditos problemas por resolver, con preocupaciones y felicidades que distaban mucho de las que antaño caracterizaron a los hombres.

El ciudadano del nuevo mundo dio lugar, también, a la aparición de nuevos oficios y de innovaciones en los antiguos. Pronto, “una sociedad convulsionada, con sus formas de vida profundamente trastornadas por el cambio que había empujado hacia un nuevo orden urbano e industrial, se volvió hacia los profesionales que podían mejorar la situación a través de sus servicios especializados” (Noble, 1981). El científico, el profesional dedicado al “mundo” con una forma particular de conocimiento, fue convocado, y fue así como el XIX, el siglo de la libertad, fue el mismo en que la ciencia puso sus herramientas al servicio del hombre común, al servicio del ciudadano. Es en el seno de ese nuevo mundo en donde John Broadus Watson, de quien se conmemora este año el quincuagésimo aniversario de su muerte, hace pública su propuesta de una ciencia de lo psicológico, pensada en ese nuevo orden y basada, por ende, en la búsqueda de una concepción básica de la psicología, que permitiese, en primer lugar, la autonomía de esta como disciplina científica, y, por otra parte, la legitimización de una serie de objetivos “aplicados” (terapéuticos, industriales y educativos,

Watson nació cerca de Greenville, una ciudad del Estado de Carolina del Sur, en 1878, en el seno de una familia humilde. Creció con el ejemplo de su padre, un hombre dedicado al alcohol, a las aventuras extramaritales y a buscar problemas con la ley; y con el de su madre, una gran devota del culto cristiano, que soñaba con ver a su hijo convertido, en su adultez, en un ministro de la iglesia. Pese a las condiciones precarias en las que se presume creció, Watson tuvo la fortuna de vincularse, a los 16 años, a la vida académica de la Furman University, en donde se formó con un plan curricular de la época y recibió sus primeras lecciones sobre el estudio de lo psicológico. Cinco años después continuó sus estudios en la Universidad de Chicago, y allí desarrolló un interés particular por la psicología comparada, bajo la tutoría de James R. Angell (quien fuera formado por William James), H. Donaldson y John Dewey. Con su disertación titulada “*Animal education: an experimental study on the psychical development of the white rat, correlated with the growth of its nervous system*”, Watson obtuvo en 1903 su título doctoral, convirtiéndose en el estudiante más joven con un título de doctorado de dicha universidad. En los siguientes cinco años, permanecería en Chicago como asistente de Angell y, posteriormente, como docente de planta de la facultad.

En 1908 fue requerido por la Universidad Johns Hopkins, (al parecer el primer campus en América en tener un laboratorio de psicología, establecido en 1882 por G. Stanley Hall, primer presidente de la APA), en Baltimore, para que ejerciera el cargo de profesor de planta y director del laboratorio de psicología de dicha institución. Dos años después le fue asignado el cargo de director del departamento de psicología. El período de servicio en Hopkins es reconocido por muchos como el más productivo en la vida académica de Watson y en el que consolidó su reputación como autoridad académica y política en la disciplina. Fue estando allí que formalizó su proclama conductista, la cual publicitó, en principio, en su “*Psychology as the behaviorist views it*”, en 1913; en su conferencia presidencial en la APA (el presidente más joven de la asociación, desde su fundación en 1892) titulada “*Behaviorism*:

a psychology based on reflex action”, en 1916; y en su “Psychology from the standpoint of a behaviorist”, publicado en 1919. Fue También durante este período que Watson llevó a cabo la mayor parte de su investigación en conducta infantil (cuyo trabajo más representativo lo constituyen las preparaciones relativas al desarrollo de respuestas emocionales condicionadas —el caso del pequeño Albert), participó en el Comité de Clasificación de Personal de la Armada norteamericana (esto durante la Primera Guerra Mundial, en compañía de algunos colegas de la época, entre los que figuran James Cattell, Robert Yerkes y Edward Thorndike), y fue editor del Psychological Bulletin y editor fundador del Journal of Experimental Psychology.

En 1920, al cabo de 12 años de su ingreso, Watson fue despedido de la Universidad por haber iniciado una relación afectiva con una de sus asistentes de investigación, Rosalie Rayner, mientras permanecía casado con Mary Ickes, que había sido su compañera por 16 años y con quien había tenido dos hijos. Esto significó para Watson el exilio de la comunidad académica, cosa que terminó en la decisión de Watson de dedicarse de lleno a las áreas aplicadas pertinentes a la psicología, siguiendo los lineamientos de su programa conductista. Fue así como en 1920, no obstante su reciente despido, debido a la reputación que había logrado como académico y como “psicólogo aplicado”, gracias a su habilidad para implementar técnicas conductuales en la resolución de problemas prácticos (psicoterapia y psicología industrial, principalmente), Watson consiguió un empleo en la agencia de publicidad J. Walter Thompson Co., donde permanecería por los siguientes 15 años, ascendiendo a la vicepresidencia de la compañía en 1924, y prepararía las bases para las campañas publicitarias de varias compañías, en cuyo portafolio figuran algunos productos de la compañía de cosméticos Johnson & Johnson.

Fue en este período, en Thompson, cuando Watson publicó la más doctrinaria de sus proclamaciones, Behaviorism (1924), en la que hace una caracterización de su programa conductista centrándose en el desarrollo de una psicología científica objetiva, que rechaza sistemáticamente la influencia de las entidades “filosófico-religiosas” más antiguas (el alma, la mente, la conciencia) en su propia definición, y en la que invita a considerar como el mejor método de aproximación al estudio de la conducta, el método de la creación de reflejos divulgado por primera vez por Pavlov algunas décadas atrás. Es este énfasis en la descripción de un método apropiado para hacer de la psicología una ciencia objetiva, el que le vale a Watson para desarrollar un programa de investigación de la conducta humana que, trascendiendo el interés epistémico natural de la ciencia, tenía también por objeto atender a la demanda social, participando en la resolución de problemas

del mundo práctico, el mundo del sentido común. Behaviorism es, quizás, una de las publicaciones que más críticas ha recibido en el contexto de nuestra ciencia, en su mayoría relacionadas con el lenguaje llano en el que el libro fue escrito y otras, con la ausencia de referencias a datos o preparaciones experimentales que dieran soporte empírico a las afirmaciones que allí se hacen (ver Tortosa et al., 1991), hábito propio de la empresa científica y en el que Watson había hecho énfasis en sus publicaciones previas.

Los siguientes años de su vida transcurrieron sin mayor cambio en cuanto a su vida laboral. Su retiro de Johns Hopkins significó su desaparición de la vida académica como investigador, quizás como consecuencia del ostracismo al que lo sometió la comunidad académica de entonces, a la que Watson no dio muchas muestras de querer vincularse de nuevo. En 1957, fue condecorado por la APA con una medalla de oro en reconocimiento a sus contribuciones al desarrollo de la disciplina, tanto en el contexto académico como en el aplicado. Un año después, a sus 80 años, Watson falleció en su granja en Whippoorwill, Connecticut, lugar al que dedicó los años consecutivos a su retiro definitivo del ámbito profesional en 1945, y a la muerte prematura de su segunda esposa en 1935.

El programa conductista: Psicología científica y bienestar social

Quienes están dedicados al análisis histórico de nuestra disciplina, coinciden en reconocer la apertura oficial del laboratorio de Wundt en 1879, como el evento fundador de la psicología en calidad de ciencia autónoma, es decir, de una disciplina con un objeto de estudio particular, independiente de los objetos relativos a otras disciplinas, tales como la filosofía o la biología, entre otras. La definición de la psicología se hizo entonces sobre la base de lo que algunos filósofos han denominado el paralelismo psicofísico (Yela, 1963), que hace referencia a la definición de objetos de estudio recurriendo al modelo del mundo propuesto por la filosofía cartesiana: algunas disciplinas debían ocuparse del estudio de las propiedades de los cuerpos (lo extenso) y otras al estudio de las propiedades de las almas (lo inextenso).

La idea de psicología que Wundt había fijado como base, fue una relativa al estudio de la conciencia, y las líneas de investigación que emergieron de esta iniciativa, tanto en Europa como en América, aceptaron la conciencia como el objeto del que debía darse cuenta y razón. Sin embargo, los desacuerdos surgieron en cuanto a los aspectos de la conciencia que debían ser estudiados. Así, el siglo XX fue recibido por una psicología científica dividida en por lo menos dos corrientes reconocidas: el estructuralismo, descendiente

de la psicología de Wundt y Titchener en Europa, que estaba interesado en dar cuenta de la forma en que los elementos constitutivos de la conciencia se relacionaban y la estructuraban, objeto para el que contaban con el método de la introspección; la otra corriente, era el funcionalismo, que veía en la función de la conciencia (definida esa función como el ajuste de un organismo a su medio), más que en su estructura, el objeto de la psicología, y que acudía a la observación de la conducta de los organismos como método de estudio. Esta última corriente fue liderada por W. James en América, quien fue maestro de R.J Angell, el tutor de Watson en Chicago.

El problema de indefinición de la psicología, que empezó a desarrollarse con la evolución de las dos escuelas (y que se hizo más evidente en la convención de la APA de 1910 cuando nadie se atrevió a defender la conciencia como el objeto de estudio de la psicología, (Leahy, 1992)), se acompañó entonces de un debate adicional, relativo a la demanda que se estaba haciendo a la psicología en términos de su labor en la solución de problemas de relevancia social. Guiados de la mano de John Dewey (Dewey, 1900), los psicólogos empezaron un reconocimiento del valor que la psicología, en su condición de disciplina, tenía en la creación y promoción de medios que propiciaran una mejor adaptación de los individuos a las dinámicas sociales propias del nuevo siglo (Leahy, 1992; Tortosa et al., 1991). Definir un programa para atender a dichas demandas, implicaba tanto la definición clara de un objeto de estudio, como la de un método que permitiera una manipulación sistemática de ese objeto en aras de su conocimiento.

Cuando Watson, en 1913, hizo pública su propuesta programática para una ciencia de lo psicológico, en la que aceptaba la conducta como la categoría principal de la psicología, lo hizo con el propósito de ofrecer una solución a los dos problemas antes planteados. En cuanto al problema del objeto y el método, tres puntos merecen ser señalados. En primer lugar, declaró que la conducta (un evento observable) debía ser atendida como el objeto de estudio de la psicología, sobre todo si ésta quería ser una disciplina objetiva, cosa que no le habría sido permitida si fuera solo un trabajo centrado en la "conciencia". Así, Watson fue el introductor oficial del término conducta en nuestra comunidad científica, aún cuando sus antecesores funcionalistas ya habían hablado de conducta (aunque siempre entendida como un término relativo a la biología). En segundo lugar, bautizó a la psicología encargada de la conducta como una psicología conductista (razón por la que el Oxford English Dictionary lo reconoce como el creador del término en esa lengua), contrapuesta por principio a la psicología introspeccionista. La propuesta watsoniana fue, en

esencia, un rechazo a la psicología tradicional ocupada de la conciencia, pero especialmente a aquella cuyas aproximaciones implicaban el método de la introspección, que para Watson no cumplía con los criterios que definen un método en ciencia (ver Watson, 1913; 1924 y Watson & Rayner, 1920). En tercer lugar, propuso que si la psicología debía dar cuenta de la conducta, entonces habría de acudir a un método de estudio que le permitiera controlar y predecir su ocurrencia como un evento natural. El control y la predicción se convirtieron, para Watson, en los criterios para evaluar la validez del conocimiento que se produjese en psicología, y el método que expuso para dicho fin fue el de la creación de "reflejos condicionados", desarrollado y publicado por Pavlov. Con estos puntos, Watson, además de un objeto y un método, dio a la psicología una forma de ampliar su alcance (ahora podía dar cuenta de la conducta tanto de humanos como de no humanos), tanto así, que sería capaz de intervenir en los problemas "psicológicos" (conductuales, para seguir a Watson) que aquejaban a la sociedad de entonces. Watson entendió que un programa de intervención psicológica sólo podía ser posible en tanto fuera descrito en términos de manipulación de lo psicológico. Para una psicología de la conciencia, tal logro no era posible, en especial por las características que la definían. Una psicología conductista podía ocuparse del asunto, modificando conductas al estilo del método pavloviano (ver Watson & Rayner, 1920).

Hoy, iniciando el siglo XXI, y cincuenta años después de su fallecimiento, es un honor poder reconocer en Watson a uno de los padres de la psicología experimental. Preocupado por su naturalización como ciencia, propuso no sólo algunas de las bases para el trabajo en psicología que hoy en día conocemos; también, Watson es uno de los padres de lo que hoy en día reconocemos como "psicología aplicada": él, sirviendo de ejemplo, llevó el rol del científico/experimentador más allá del laboratorio y lo sumergió (como psicoterapeuta, publicista, psicólogo industrial, entre muchos más) en el mundo, poniéndolo al servicio de los ciudadanos.

Referencias

- Dewey, J. (1900). Psychology and social practice. *Psychological Review*, 4, 27-53.
- Leahy, T. (1992). The mythical Revolutions of American Psychology. *American Psychologist*, 2, 308-318.
- Noble, D. (1981). The progressive mind. Minneapolis: Burgess.
- Tortosa, F., Pérez Delgado, E. y Pérez Garrido, A. (1991). La nueva imagen de John Broadus Watson en la historiografía contemporánea. *Anuario de psicología*, 51, 67-87.
- Watson, J.B. (1913.). Psychology as the behaviorist views it. En *Classics in the history of Psychology* (www.psychclassics.yorku.ca).
- Watson, J.B. & Rayner, R. (1920). Conditioned emotional reactions. En *Classics in the history of Psychology* (www.psychclassics.yorku.ca).
- Watson, J.B. (1998). Behaviorism. New York: Transaction Publishers.
- Yela, M. (1996). La evolución del conductismo. *Psicothema*, 8, 165-186.